



HAL
open science

Colonia El Mayorazgo. Algunos aspectos sociales y culturales

María Teresa Ventura Rodríguez

► **To cite this version:**

María Teresa Ventura Rodríguez. Colonia El Mayorazgo. Algunos aspectos sociales y culturales. XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: congreso internacional, Sep 2010, Santiago de Compostela, España. pp.713-730. halshs-00530136

HAL Id: halshs-00530136

<https://shs.hal.science/halshs-00530136>

Submitted on 27 Oct 2010

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

COLONIA EL MAYORAZGO. ALGUNOS ASPECTOS SOCIALES Y CULTURALES

María Teresa Ventura Rodríguez
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
México

La colonia fue fundada por obreros que laboraban en la fábrica «El Mayorazgo» ubicada al sur de la ciudad de Puebla, donde se localizaba una hacienda desde tiempos del virreinato y un molino de trigo. En la tercera década del siglo XIX, el sitio se transformó en un emporio industrial que atrajo mano de obra de diferentes lugares; la población creció paulatinamente hasta consolidarse en una comunidad obrera irradiada social y culturalmente por los proyectos sindicales que se materializaron con la participación de los dueños de la factoría.

Introducción

La ciudad de Puebla fue fundada en 1531 en un valle que por sus características resultó propicio para las actividades agrícolas, industriales y comerciales; su clima templado, la buena calidad de la tierra y la abundancia de agua fueron factores muy importantes para el establecimiento de unidades productivas. A lo largo del río San Francisco, río que cruzaba la ciudad de norte a sur, se desarrolló el curtido de pieles, producción de jabón, tocino, molienda de trigo y manufacturas textiles fundamentalmente. En las márgenes del río Atoyac, que estaba más retirado del centro y corría también de norte a sur, se instalaron, principalmente, molinos de trigo en grandes haciendas. Al ser una ciudad de paso entre la ciudad de México y el puerto de Veracruz, Puebla dinamizó su vida comercial y junto con esta actividad, la producción de harina de trigo y textiles, convirtieron a Puebla en la segunda ciudad más importante de la Nueva España.

La población de Puebla experimentó una expansión y dinamismo pujante a finales del siglo XVII, llegó casi a los cien mil habitantes; pero durante el siglo XVIII, esta cifra bajó al 50% y esta tendencia continuó con altibajos hasta la década de 1840,¹ cuando ya estaba en marcha la industria textil moderna. Fue en 1835, cuando Estevan de Antuñano la primera fábrica textil con tecnología de punta, que comenzó un proceso industrializador que se aceleró durante el Porfiriato. Por ese tiempo Puebla destacó en el ámbito nacional por su industria textil y se mantuvo entre los primeros lugares hasta la década de los setentas del pasado siglo.

El proceso de industrialización fue de la mano con el de urbanización; fenómenos que cobraron impulso desde 1940 al instrumentarse en el país un nuevo modelo de crecimiento económico. En ese entonces la industria textil poblana estaba en auge; la Segunda Guerra Mundial la favoreció, y posteriormente, la guerra de Corea también la benefició. En la década de los sesentas, dicho sector empezó a vivir una serie de problemas que se traducen en crisis coyunturales con el consecuente cierre de fábricas y despido de obreros; esta situación crítica se agudizó durante los restantes años del siglo XX y orilla al cierre de la fábrica «El Mayorazgo» y de otras dos que se localizaban en el sitio. Actualmente la colonia, fundada por los trabajadores textiles, se ha incorporado a la dinámica urbana donde lo textil ya no existe, pero las familias, de ascendencia fundamentalmente obrera, mantienen esa identidad cultural.

En este texto se aborda el origen de dicha colonia, sobretodo la labor de quienes la impulsaron: los empresarios de la fábrica y el sindicato de trabajadores de la misma; también se anotan algunos aspectos culturales de la comunidad, tradiciones y costumbres.

Origen y ubicación de la fábrica «El Mayorazgo»

La fábrica «El Mayorazgo» se instaló en la hacienda «San José El Mayorazgo» que se encontraba alejada del centro de la ciudad de Puebla, al noroeste de la misma. En ese terreno, que era de grandes dimensiones, se cultivó maíz, cebada, frijol y principalmente trigo. Para la molienda de este grano se fundó, en el siglo XVI, un molino en la misma hacienda; unidad productiva que surgió al concederle el Cabildo de la ciudad de Puebla, licencia a Don Manuel Mafra para explotarlo y aprovechar las aguas del Río Atoyac. En 1604 pasó a ser propiedad de Don Diego de Carmona y Tamariz, mismo que había adquirido de los herederos de Don Joseph de Sandoval, las tierras que lo circundaban y para las que fueron

1. Francisco Téllez, «El territorio. Asentamientos y límites» en Carlos Contreras Cruz (Compilador), *Puebla. Una historia compartida, 1808-1917*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla e Instituto Municipal de Arte y Cultura de Puebla, Puebla, 2008, p. 38.

extendidas distintas mercedes por el Cabildo entre 1536 y 1539.² Por esas fechas el molino se llamaba «San Juan» y «San Cristóbal de Amatlán» y comprendía una gran área de terreno. Como mayorazgo de la familia Carmona y Tamariz,³ le fue heredado a Joaquín de Haro y Tamariz.

José Gumersindo Saviñón, pionero en la mecanización de la industria textil del algodón en Puebla, fue quien después de haber sido el socio industrial de Don Estevan de Antuñano, compró en 1839, el molino y la hacienda del Mayorazgo con el fin de fundar en ese lugar una fábrica; ésta comenzó a operar por 1942. Al igual que «La Constancia Mexicana» (primera fábrica textil de la ciudad), el establecimiento fabril de Saviñón empezó sólo hilando el algodón sin tener aún máquinas tejedoras; el tejido lo hacían artesanos en sus propios domicilios a manera de maquila. Para 1843 la factoría El «Mayorazgo» tenía en operación 2 376 husos.⁴ Por el número de husos ocupaba, en ese año, el sexto lugar entre las fábricas poblanas.

A partir de que abrió la fábrica se fue incrementando la población asentada en el lugar; ahí vivía desde antes un núcleo importante de campesinos que laboraban en las actividades agrícolas de la hacienda; muchos de ellos habitaban en las viviendas proporcionadas por el hacendado en su propio terreno, llamadas *calpanerías*. Algunos trabajadores de la hacienda se incorporaron al trabajo fabril y a los operarios del molino y de la fábrica, el dueño les facilitó habitaciones cerca de la factoría para tener disponible y controlada la fuerza de trabajo; en esta perspectiva se conformó una importante villa fabril. A pesar de que esta situación no estaba legalmente formalizada, la unidad de producción adquirió el título de «El Mayorazgo», durante el Porfiriato.

La hacienda «El Mayorazgo», en la que se instaló la fábrica de San José El Mayorazgo, estaba ubicada en la municipalidad de Puebla; tenía como límites, al Oriente, el camino real a Atlixco, que separaba sus tierras de las haciendas El Gallinero y San Bartolo; al Poniente limitaba con el río Atoyac; al sur con la hacienda de Castillotla y al Norte con el Molino de Amatlán y río San Francisco. La finca tenía una superficie de 600 hectáreas, comprendiendo 14 caballerías de tierra. La fábrica San José El Mayorazgo ocupó, a principios del siglo XX, una extensión de 321 650 metros cuadrados, limitaba al Norte con el río san Francisco, al Oriente con el camino real a Atlixco y al Sur con la barranca del río Chinguñoso.⁵

2. Jesús Rivero Quijano, *La Revolución Industrial y La Industria Textil en México*, Joaquín Porrúa, México D.F., 1990, Vol. I, p. 172.

3. Hugo Leicht, *Las Calles de Puebla*, Ed. Luna Arena y Secretaría de Cultura del Estado de Puebla, Puebla, 2006, p. 253. Este autor señala que Diego de Carmona Tamariz fundó el Mayorazgo de su apellido en unión de su esposa María Gómez Vasconcelos.

4. Informe de Lucas Alemán como Ministro de Fomento (Memoria General), diciembre de 1843.

5. *Archivo del Registro Público de la Propiedad y el Comercio de la Ciudad de Puebla*, Tomo 64, Libro I de Propiedades, foja 396 Y *Escritura Constitutiva de la Atoyac Textil, Sociedad Anónima*, Testimonio del Acta No. 4746 del el Archivo General de Notarías del Distrito Federal, México 1940.

Conformación del emporio textil. Incursión de las familias Quijano y Rivero

La factoría de Don Gumersindo pasó en 1864 a manos de la familia Quijano, misma que había acumulado capital a través de sus actividades comerciales, principalmente en las ciudades de Oaxaca y Puebla. La venta de «El Mayorazgo», la realizó la testamentaria de Gumersindo Saviñón hijo, en 150 mil pesos, de los cuales 70 mil correspondían a la maquinaria textil. La compra incluía la fábrica, el molino, el cernidero de harina, aguas, ganados útiles, enseres, deudas de peones y demás accesorios.⁶ Los compradores del fundo que eran José Quijano de la Portilla, Alejandro Quijano y Joaquín Calderón, constituyeron en ese año la sociedad *Calderón, Quijano y Cía.*, quienes además tenían la esperanza de obtener una utilidad de 30 mil pesos anuales. En ese año «El Mayorazgo» tenía más importancia como molino de trigo que como fábrica textil de algodón.

En 1866, al morir el primero de los socios (José Quijano de la Portilla) su yerno Alejandro Quijano y González, liquidó a Calderón, quedándose él y su esposa Carmen Quijano y Gutiérrez, como dueños del negocio. Por esas fechas la fábrica de «El Mayorazgo» no era aún muy importante en términos de dimensiones y capacidad productiva; resultaba más chica en comparación con *La Constancia Mexicana*. Por ese tiempo tenía mucho más peso la actividad agrícola de la hacienda. Un año después se registró un incremento del equipo productivo tanto del molino como de la factoría; ésta consolidó su planta industrial, con 4896 husos, 80 telares y otra maquinaria complementaria; entonces el dueño empezó a tener mayores ganancias por su actividad industrial y comercial que por la del molino. Así lo que antes fuera un departamento con unas cuantas máquinas viejas de hilar en un molino de trigo, se convirtió posteriormente en una verdadera fábrica que eliminó al molino.⁷

En 1888 se fundó la empresa *Alejandro Quijano y Compañía*; ésta tuvo como objetivo seguir explotando la hacienda del Mayorazgo y la fábrica. Pero en 1893 esa sociedad se disolvió; la propiedad fue retomada por Alejandro Quijano y su esposa; al año siguiente al fallecer la esposa de Quijano y cumpliendo su última voluntad, se dividió la herencia en tres partes; fue entonces cuando ingresaron a los negocios otros parientes.⁸

6. Archivo del Registro Público de la Propiedad y El Comercio de la Ciudad de Puebla, Libro 1 de Propiedades, Tomo 14, fojas 15-16.

7. Jesús Rivero Quijano, *La Revolución Industrial y La Industria Textil en México*, Joaquín Porrúa, México D.F., 1990, Vol. I., p. 174.

8. Leticia Gamboa, «De las sociedades de personas a las sociedades de capitales: Los Quijano-Rivero en la industria textil de Puebla, 1864-1921 en Leticia Gamboa y Rosalina Estrada, *Empresas y empresarios textiles de Puebla*, Cuadernos de historia contemporánea No.1, Centro de Investigaciones Históricas del Movimiento Obrero del Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla (CHIMO-ICUAP), Puebla, 1986, p. 19 y ver cuadro genealógico, p. 14.

Manuel Rivero Collada, comerciante de textiles en Puebla, tomó de lleno la dirección de la empresa familiar y bajo su administración los negocios agroindustriales crecieron. La fábrica «El Mayorazgo» bajo su gerencia, amplió de manera importante en 1897 su planta productiva y sus espacios; llegó a tener 258 telares, 8 480 husos y tres turbinas, dos de las cuales trabajaban permanentemente.⁹ Rivero Collada, dueño ya en 1898 de la tercera parte de «El Mayorazgo», formó junto con su suegro Alejandro Quijano y González, la sociedad en nombre colectivo: «Rivero y Quijano» para explotar la hacienda y la fábrica. Posteriormente, al morir Alejandro Quijano, ingresó como socio de la compañía, José Antonio Quijano y Quijano.

Con la labor de Manuel Rivero Collada, la compañía incrementó sus ganancias; gracias a ello la familia participó en la fundación y adquisición de otros establecimientos textiles y compró grandes extensiones de tierra para explotar la agricultura; adquirió la hacienda de Castillotla que tenía 784 hectáreas, más grande que *Mayorazgo* que sólo comprendía 600 hectáreas. Rivero Collada realizó grandes mejoras en la fábrica «El Mayorazgo»; entre 1898 y 1899 renovó casi toda la maquinaria. A principios del siglo XX, aceleró el crecimiento de la planta fabril, modernizó el equipo industrial, amplió y renovó los espacios físicos.

Para responder a las nuevas necesidades de la maquinaria, construyó entre 1906 y 1909, la planta hidroeléctrica *Carmelita*; de hecho ésta fue la primera que se estableció en una factoría textil en la ciudad de Puebla.¹⁰ Además amplió y remodeló la fábrica, construyendo también una nueva capilla religiosa anexa a la fábrica para que los obreros rindieran culto a su patrón religioso San José; también edificó viviendas para sus trabajadores y habitaciones para los dueños. Poco tiempo después, en 1913, a pesar de las dificultades ocasionadas por la Revolución Mexicana, el establecimiento estaba operando con 13 348 husos y 700 telares, cifras sólo superadas por la factoría ubicada en Metepec de la región de Atlixco, Puebla.

Las unidades productivas de la familia Rivero Quijano estaban dotadas de una importante infraestructura hidroeléctrica; en esa época, además de «El Mayorazgo», los Rivero-Quijano eran dueños de las fábricas *La Esperanza* y *San Juan de Amandi*, ubicadas a orillas del Río San Francisco. A un lado de estos establecimientos, cerca del barrio de *El Alto*, se instaló la planta eléctrica llamada *Balbúcar*. En 1920 compraron el *Molino de Enmedio* y en 1921, los Rivero Quijano se reorganizaron en sociedad anónima para fundar la empresa *Atoyac Textil*. En esta nueva compañía, Manuel Rivero

9. Jesús Rivero Quijano, *La Revolución Industrial...*, p. 194.

10. Carmen Aguirre Anaya, «Motricidad en los textiles de algodón en el XIX» en *Siglo XIX* (Cuadernos de Historia) Año II, número 6, junio de 1993, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora y Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, México D. F., p. 29.

Collada figuró como presidente del Consejo de Administración y su hijo, Jesús Rivero Quijano, quedó como vicepresidente, comisario y gerente.¹¹

El liderazgo que ejerció Jesús Rivero Quijano dentro de *Atoyac Textil S.A.* se materializó en importantes mejoras para la fábrica. Este empresario se preocupó por introducir nuevas tecnologías en la producción de textiles como el batiente de un solo proceso, el *alto estiraje* en el hilado, uso de fibras sintéticas y tintes nuevos, así como la introducción de telares con paro automático para cambio de lanzadera y roturas de hilo.¹² La empresa tenía una serie de tiendas y almacenes al interior de la República Mexicana para la venta de sus productos. Una vez consolidada *Atoyac Textil S. A.* realizó en agosto de 1932 su primera Convención, siendo sede la fábrica «El Mayorazgo», la cual había servido como punto de arranque para el despegue de la compañía. Las ganancias de ésta le permitieron adquirir otras fábricas y participar en diversas sociedades anónimas que le redituaron considerables utilidades. La fábrica «El Mayorazgo» fue la unidad productiva más grande de *Atoyac Textil S.A.*; se dedicó al hilado y tejido de tela; a partir de esta unidad de producción, los Rivero Quijano conformaron un gran emporio industrial.

Hasta finales de los años treinta del siglo XX, *Atoyac Textil S.A.* perteneció a la familia Rivero Quijano; posteriormente fue adquirida por un grupo de empresarios algodonereros del norte de México, dirigidos por el prominente industrial José de la Mora, quien quedó como único dueño de esta en 1944 al reorganizarse la sociedad *Atoyac Textil S.A.*

Los obreros tienen gratos recuerdos de José de la Mora, debido al trato que les dio y porque siempre supo estimularlos: les repartió terrenos para sus viviendas, les construyó un jardín de niños, una escuela primaria y su campo deportivo donde se realizaron apasionantes partidos de béisbol.

De la Mora falleció a principios de los años cincuenta; sus hijas Leonor Isabel y Flora quedaron como únicas herederas de sus propiedades. El esposo de la primera, Roberto Real Encinas, pasó a ser el nuevo dueño de *Mayorazgo*, quien también fue buen patrón, según versión de los trabajadores pues al igual que su suegro, se preocupó por mejorar las condiciones de vida y trabajo de los operarios. Por ese entonces, la fábrica estaba en su apogeo. En la primera mitad de la década de los ochenta del siglo pasado, los hijos de Roberto Real Encinas y Leonor de la Mora entraron como propietarios de *Atoyac Textil S.A.*, con lo cual la fábrica «El

11. Archivo del Registro Público de la Propiedad y el Comercio de la Ciudad de Puebla, tomo 64, libro 1 de propiedades, foja 396.

12. Ma. del Carmen Aguirre Anaya, *El Horizonte tecnológico de México bajo la mirada de Jesús Rivero Quijano*, ICSH-BUAP, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología A.C., México 1999, p. 207 y Jesús Rivero Quijano, *La Revolución Industrial...* p. 301.

Mayorazgo» pasó a manos de Roberto Real de la Mora, quien fue el último dueño del establecimiento hasta que cerró en 1993.

Irradiación social del sindicato obrero

Los trabajadores de la fábrica «El Mayorazgo», cuyas primeras generaciones provenían del campo, poco a poco fueron tomando conciencia de clase; comenzaron a organizarse desde tiempos del Porfiriato y participaron en huelgas generalizadas por las lamentables condiciones de trabajo que padecían en ese tiempo. Su lucha continuó durante la primera etapa de la Revolución Mexicana; apoyaron a Madero, Zapata y luego a Venustiano Carranza, aunque su acción fue reprimida por el dueño de la factoría Manuel Rivero Collada.¹³ En el marco del Artículo 123 de la Constitución Mexicana promulgada en 1917, se reconoció el derecho de asociación a los obreros para estudio, mejoramiento y defensa de sus intereses comunes, por ello los operarios de la fábrica «El Mayorazgo» se reorganizaron en sindicatos. Su primera agrupación sindical se denominó «Sindicato del Ramo Textil y Similares Fraternidad y Solidaridad», cuyo lema era: «Salud y Revolución Social»; se afilió a la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), sin embargo se separó de esa central obrera en 1929. Al dividirse esa central en ese año, pasaron a militar a una organización de vanguardia en la región: la Confederación Sindicalista de Obreros y Campesinos del Estado de Puebla», donde había influencia de comunistas y de Vicente Lombardo Toledano. En 1932 los obreros de «El Mayorazgo» conformaron dos sindicatos, el del primer turno denominado «Marx y Lenin» y el otro lo integraron quienes laboraban en el segundo turno con el nombre de «Nicolás Lenin», el lema de este fue «Por una sociedad sin clases»

En 1936 los sindicatos de «El Mayorazgo» ingresaron a la Confederación de Trabajadores de México (CTM); como miembros de esta central pasaron a formar parte del Sindicato de la Industria Textil y Similares de la República Mexicana, a través de la Sección 10, que de manera unificada fundaron los operarios en 1941. Con la nueva organización, los sindicalizados impulsaron proyectos de índole social que beneficiaron a la comunidad en general. Instalaron el Jardín de Niños «Jovito Silva», una tienda cooperativa de consumo que vendía productos de primera necesidad a precios bajos, una lechería, una ladrillera, un molino de nixtamal y una academia de corte y confección con su taller de costura; impulsaron de manera importante el deporte conformando su Club deportivo «Atoyac Textil», a través del cual impulsaron y difundieron la práctica del béisbol,

13. *Archivo General de la Nación*, Departamento del Trabajo, cajas de expedientes de los años 1911-1914.

fútbol, básquetbol, frontón y el tenis. El lema de este club era: «Por el vigor de la juventud y emancipación del trabajador».¹⁴

Contaban con una popular banda de guerra que encabezaba sus desfiles del 1ro. de mayo y actuaba en diversos eventos sindicales, formaron grupos musicales de diferentes géneros (mariachis, tríos, orquestas, sones, etc.) que participaron en diversos festejos sociales. Todas estas actividades eran impulsadas por el sindicato y estaban debidamente reglamentadas.

La Caja de Ahorro y Ayuda Mutua, fundada en 1944, fue medular en la vida sindical y tenía como finalidad fomentar el ahorro y satisfacer las necesidades económicas urgentes de los trabajadores con los préstamos que otorgaba la Caja de Ahorro.

Cuando el sindicato experimentaba sus mejores tiempos a la par de la empresa y siendo aún dueño José de la Mora, se construyó para el culto religioso de la comunidad otro templo en honor del patrono de la fábrica, San José. En tiempos de Roberto Real Encinas, se construyó, por los años cincuentas, un edificio para el sindicato con amplias oficinas y una sala de cine, terraza y un salón de juegos (billares).

Cabe anotar que gracias a la lucha que desarrollaron los trabajadores textiles del país para mejorar sus condiciones de vida y de trabajo, pudieron lograr una serie de prestaciones que fueron incorporadas en su contrato colectivo de trabajo, mismo que se elevó a la categoría de Contrato-Ley en 1939. En este marco fue que los empresarios colaboraron con el sindicato para instrumentar nuevos proyectos para el desarrollo de la comunidad obrera.

De villa fabril a Colonia de Obreros Textiles de El Mayorazgo

Los trabajadores que laboraron en «El Mayorazgo» se dieron a la tarea de fundar su propia colonia, ya integrada a la ciudad de Puebla, donde a través de su organización sindical enriquecieron la vida socio-cultural de la población.

Las viviendas que se establecieron alrededor de la factoría durante el siglo XIX, tenían elementales servicios para satisfacer las necesidades de vivienda digna. Los asentamientos de los trabajadores en las villas fabriles permitieron reducir su movilidad y asegurar la permanencia de un contingente mínimo estable de operarios que podía ampliarse de acuerdo con los requerimientos de la producción.

14. *Archivo del Sindicato Sección 10 del Sindicato de Trabajadores de la Industria Textil y Similares, Puebla, 1941 y FTP-CTM; Estatutos y Reglamentos: Constitución de la Sección. 10 del Sindicato de Trabajadores de la Industria Textil y Similares, Puebla, 1941 y FTP-CTM, Reglamento Interior de la Sección 10 del Sindicato de Trabajadores de la Industria Textil y Similares de la República Mexicana. fábrica El Mayorazgo, Primero, Segundo y Tercer turnos, Puebla, 1944.*

La instalación de las primeras fábricas textiles en las haciendas y molinos, como la de Mayorazgo, estuvo determinada por la necesidad del uso de la energía hidráulica pero también pudo obedecer a la probable relación entre las formas de organización del trabajo agrícola y el industrial.¹⁵ Al igual que en la hacienda, la concentración de buena parte de la población fabril en la misma unidad productiva posibilitaba una mayor eficacia de los mecanismos de control que, encubiertos por relaciones paternalistas, aseguraban una mayor disciplina y rendimiento de la fuerza de trabajo. El paternalismo como *voluntad mistificadora* que tiende a la «integración obrera por la ocultación de las relaciones sociales de producción», se veía reforzado por el ejercicio de poderes locales, como lo eran los jueces de paz y por la reafirmación patronal de la moral religiosa, encarnada en la capilla, edificación que formaba parte de la villa fabril y donde se veneraba al patrono de la factoría.¹⁶ Este control por medio de la religión fue muy importante durante el Porfiriato.

Como resultado de la lucha de los trabajadores durante la Revolución Mexicana, en el artículo 123 de la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos, se consideró la obligación de los empresarios de proporcionar viviendas dignas a sus trabajadores con una pequeña renta; esta prestación se ratificó en la Ley Federal del Trabajo promulgada en 1931. Aproximadamente por 1925 se construyeron las primeras viviendas en Mayorazgo, llamadas por la gente «cuartos» y «jacales»; estas eran construcciones con techo de doble agua. Las casas sencillas eran aproximadamente 22; cada casa tenía 2 cuartos, uno era cocina con su respectivo bracero y lavadero, el otro dormitorio y estancia. El dueño de la factoría las mandó a edificar y la renta la descontaba del salario que recibía el trabajador semanalmente, señalándoles que esta prestación no había sido extensiva a todos los trabajadores.

Es importante señalar que al irse desarrollando la industria textil, y en particular, las labores en la fábrica «El Mayorazgo», el tamaño de la población fabril aumentó debido a que llegaron trabajadores de diversos lugares con el fin de estar lo más cerca posible de su centro de trabajo; entonces el número de viviendas creció pero ya no estaban contiguas a la fábrica. Así se generaron asentamientos cercanos a la unidad de producción de manera dispersa y con escasos servicios. Con el fin de mejorar sus condiciones de vida, los operarios se organizaron en colonos y adquirieron el terreno para fundar su colonia.

15. Alejandra Moreno Toscazo, «Los trabajadores y el proyecto de industrialización, 1810-1867», en *La clase obrera en la historia de México*, vol. 1, *De la Colonia al Imperio*, Siglo XXI Editores, México, 1980, pp. 323-324.

16. Juan Carlos Grosso, «Estructura productiva y fuerza de trabajo en el área del municipio de Puebla (siglo XIX)», en Mario Cerutti (Coord.) *El siglo XIX en México. Cinco procesos regionales*, México, D.F., 1985, p. 229.

El auge experimentado por la industria poblana durante los años treinta y cuarentas del siglo XX, provocó un proceso de urbanización; fue en este marco que se fundaron colonias obreras en los alrededores de la ciudad como lo es La Colonia de Obreros Textiles de «El Mayorazgo» que se fundó en 1931.¹⁷ Formalmente se le reconoció con ese nombre hasta 1940, década en que existían entre cincuenta y setenta familias. Para la adquisición del terreno, el 18 diciembre de 1939 se creó la Sociedad de Colonos Textiles de la Fábrica «El Mayorazgo», integrada por los señores Ricardo Dorantes como presidente de la sociedad, Abel Hernández, secretario, y como tesorero fungió Juan Ramales.¹⁸ El terreno donde se construyeron las viviendas fue donado por el dueño de la fábrica, José de la Mora.

El 19 de mayo de 1940, la colonia de Obreros Textiles de El Mayorazgo fue inaugurada por el gobernador del Estado de Puebla, el Gral. Maximino Ávila Camacho. Para tal efecto, ese día se inauguraron las primeras seis casas de ochenta que se contemplaba construir. Las viviendas eran de tipo moderno, contaban con un amplio terreno para jardín, sala, dos recámaras, cocina, baño amueblado con su regadera; otras sólo tenían una recámara. Para la construcción de las 80 casas, la empresa «El Mayorazgo» otorgó de manera gratuita, 54,570 metros cuadrados de terreno, con un valor de cinco mil cuatrocientos cincuenta y siete pesos, cero centavos.¹⁹ Para la obtención de algunas casas, los colonos adoptaron el sistema de los Bancos capitalizadores de Ahorros, donde mediante sorteos, tenían la oportunidad de obtener su casa pagándola con el importe correspondiente al pago del séptimo día que iban dejando cada semana en la administración de la fábrica.²⁰

La Sociedad de Colonos Textiles de El Mayorazgo, logró también que las viviendas que rentaba la empresa a otros trabajadores les fueran vendidas a la Sociedad de Colonos. Por su parte, los empleados de confianza de la fábrica también se beneficiaron con viviendas de mayor comodidad otorgadas por la empresa en 1949.

A medida que la colonia fue creciendo, se tuvo que adquirir más terreno para la construcción de más viviendas, instituciones educativas, servicios médicos, mercado, edificio sindical, etc. Esta colonia obrera fue una de las más importantes de la ciudad de Puebla por la construcción del parque deportivo que logró tener mucha fama por los juegos de béisbol,

17. Jesús Agustín Pacheco Gonzaga, «La urbanización y los empresarios de la construcción en la Ciudad de Puebla, 1930-1945», Tesis profesional de Licenciatura en Historia, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1999, pp. 95-97.

18. *Archivo del Registro Público de la Propiedad y del Comercio de la Ciudad de Puebla*, libro 5 Sociedades, Tomo 334, fojas 194-195. El sindicato nombró una mesa directiva de la colonia obrera.

19. *Archivo del registro...*, fojas 195-197.

20. Periódico de circulación local, *La Opinión*, 19 de mayo de 1940.

la primera clínica del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), un edificio de grandes dimensiones y con mucha vida cultural para el sindicato, también se instalaron escuelas modernas con la ayuda del dueño de «El Mayorazgo».

La colonia logró construir la infraestructura urbana necesaria y se mejoraron el transporte y las comunicaciones en general, para esto, los trabajadores organizaron una cooperativa que operara una línea de autobuses. Durante los años cuarentas, la colonia se pobló más con la migración de gente de varios lugares del estado de Puebla, Tlaxcala, Oaxaca y Veracruz; para entonces se registraron alrededor de 200 familias. En los cincuentas se pavimentaron las calles de la colonia y se agilizó el tránsito vehicular.

La Colonia de Obreros Textiles de El Mayorazgo, conocida actualmente como Mayorazgo, limita al norte con el río San Francisco, al sur con el río Chinguiñoso, al poniente con el río Atoyac y al oriente con el antiguo camino a Atlixco. Está rodeada de varias colonias, fundadas principalmente por familias de ascendencia obrera; también en sus alrededores se han acondicionado fraccionamientos habitacionales de lujo para la población pudiente.

Vida cotidiana, fiestas y tradiciones de la Colonia Obrera

En Mayorazgo la fábrica se convirtió como parte fundamental en la vida de los colonos; ese establecimiento fabril, que fue de los mejores en su tiempo, fue el motor que dinamizó las actividades cotidianas de los colonos. El silbato de la factoría que marcaba la hora de ingreso, comida y salida de los trabajadores, fue también el reloj que organizó las tareas familiares diariamente; principalmente de las amas de casa, quienes estaban interesadas por atender a su esposo (obrero) y a sus hijos; este silbato les permitía distribuir su tiempo en las diversas actividades, que dentro de las más importantes estaba la de tener preparados los alimentos y llevárselos a su esposo a la fábrica. De ahí que la rutina de los obreros y de los habitantes de la colonia, estuviera regida por el sonido del silbato de la fábrica.

Los colonos ocupaban su tiempo libre conviviendo con sus amigos en las pulquerías; en esos establecimientos disfrutaban de los sabrosos «curados». También iban a las cantinas del lugar, donde se preparaban diferentes bebidas, por ejemplo el «Remedio» que se preparaba con las hojas de higo. En esos espacios los obreros comentaban sobre los partidos de béisbol, problemas delicados del trabajo y sindicales y también realizaban

diversos juegos: rayuela, baraja, rentoy, etcétera.²¹ Con frecuencia algunos obreros acostumbraban salir de «parranda» los fines de semana y no asistían a su trabajo los lunes; el ausentismo del famoso «San Lunes», se debía a que el obrero no estaba en condiciones físicas para trabajar. Se dio también que los colonos practicaran algún deporte, sobretodo el béisbol.

Para las actividades deportivas, el dueño de la fábrica donó el terreno para la construcción de un parque deportivo; este fue inaugurado el 19 de mayo de 1940 con el nombre de Parque Atoyac; su construcción se levantó en un área de 1 725 metros cuadrados, ahí se acondicionaron tribunas para el público, dos taquillas para la venta de boletos, y en la parte inferior, una cárcel para encerrar a quienes provocaran violencia. Las obras estuvieron a cargo del ingeniero Carlos Mastretta, Cónsul de Italia en Puebla y subgerente de la fábrica «El Mayorazgo».²² Los trabajadores y empleados de confianza de la fábrica conformaron varios equipos de béisbol que engrandecieron a la empresa, al sindicato y a la colonia. Este deporte se desarrolló en la región con la llegada de un grupo de cubanos que ingresaron al país por la península de Yucatán por los años treinta del pasado siglo.

Tres instituciones fueron importantes en la vida socio-cultural de la colonia: el sindicato obrero, la escuela y la iglesia. Los espacios físicos de estas instituciones, en un principio eran modestos pero pronto se ampliaron y reubicaron. El sindicato funcionaba primero en el área donde se construyó el templo dedicado a San José Obrero. La primera escuela, llamada Artículo 123, se instaló anexa a la factoría; los dueños la establecieron por la obligación que tenían de proporcionar educación para los trabajadores y sus hijos. Escuelas con ese nombre operaron en las fábricas alejadas del centro de la ciudad como lo establecía el artículo 123 de la Constitución de 1917. En esos centros educativos se cursaban sólo tres años, que era la primaria elemental. Después, en 1946, se inauguró una escuela primaria moderna denominada Manuel Ávila Camacho, que contaba con biblioteca, comedor y espacios para el deporte; en su instalación colaboró la empresa de «El Mayorazgo» cuando su dueño era José de la Mora; empresario que auspició diversas obras sociales, entre ellas, la construcción del primer jardín de niños de la Colonia El Mayorazgo, llamado Jovito Silva, como un destacado líder obrero. Por necesidad e iniciativa de algunos profesores también se abrió una escuela secundaria. El primer templo religioso se ubicó contiguo a la casa del patrón que también estaba anexa a la factoría. En 1939 se construyó una capilla más grande fuera del perímetro de la

21. *Entrevistas a varios ex obreros de El Mayorazgo*, realizadas en diversas fechas en el periodo de 2004-2010.

22. Periódico de circulación local, *La Opinión*, 19 de mayo de 1940.

fábrica; pero al ser rebasada por el aumento de la comunidad religiosa, se construyó el actual edificio, ubicado en la avenida principal de la colonia.

En las instalaciones sindicales se realizaban las asambleas de trabajadores, mítines y eventos políticos. En su teatro se presentaban obras famosas y proyectaban películas que estaban en cartelera. Las escuelas celebraban el Día de la Bandera (24 de febrero), Día del Niño (31 de abril), Día de las Madres (10 de mayo), Día del Maestro (15 de mayo), la Independencia Nacional y Fiestas Patrias (15 y 16 de septiembre), el Juez de Paz era quien daba el grito de independencia y ondeaba el Lábaro Patrio. El dueño de la factoría y el sindicato organizaban la fiesta para celebrar el Día de San José, patrono de la fábrica; esta fiesta dura 3 días y sigue siendo la más importante para los colonos. Cuando todavía existía la fábrica y el sindicato de obreros, se realizan juegos tradicionales como palo encebado, carreras de caballos, corte de gallo, barril encebado, jaripeo, competencias deportivas (apasionantes juegos de béisbol, carreras de ciclismo) y bailes en la terraza del sindicato o en el parque deportivo, amenizados con los grupos musicales conformados por los mismos trabajadores de la factoría, en especial por la Orquesta El Mayorazgo. Lo fundamental de la festividad patronal era la misa en el templo religioso, con buena música y salva de cohetes. La fiesta terminaba en el salón del sindicato con un gran baile.

Otra festividad religiosa relevante era la dedicada a la Virgen de Guadalupe, que se realizaba cada 12 de diciembre, no sólo por los obreros de «El Mayorazgo» sino de todas las fábricas, es una fiesta, que como se sabe, es de todos los mexicanos que tienen la advocación guadalupana. En esa fecha se celebraba una misa y los trabajadores iban en peregrinación al santuario de Puebla ubicado en el centro histórico de la ciudad, a colocarle un manto con estrellas a la imagen de la Virgen de Guadalupe; también se llevaban a cabo juegos populares, bailes y competencias deportivas. Una tradición religiosa que aún continúa es la peregrinación al templo del Señor de Tepaltzingo, que se encuentra fuera de la ciudad de Puebla; donde concurre una gran cantidad de feligreses no sólo de la colonia El Mayorazgo, sino de las colonias vecinas donde llegaron a habitar operarios de las otras dos fábricas textiles de la zona.

Al sitio donde se localiza la Colonia El Mayorazgo, se le conoció también como Amatlán; allí se habían establecido desde la época del virreinato, tres molinos que se convirtieron en establecimientos textiles en la primera mitad del siglo XIX; además de «El Mayorazgo», los de San Juan Bautista Amatlán y El Molino de Enmedio.²³ Los trabajadores de estas unidades fabriles establecieron relaciones de solidaridad y convivencia al estar organizados en la misma central obrera (CTM). Lamentablemente con el

23. Hugo Leicht, *Las Calles de Puebla*, Ed. Comisión de Promoción Cultural del Gobierno del Estado de Puebla, Puebla, 1967, p. 253.

cierre de esas factorías y la consecuente desaparición de sus sindicatos, las festividades ya no tienen la magnitud de antaño.

Consideraciones finales

Las colonias y barrios de cada ciudad surgen en un contexto histórico determinado. La de Mayorazgo fue producto de la Revolución Industrial que llegó a México después de su movimiento de Independencia, al incorporarse las novedades tecnológicas en la industria textil poblana. Con el surgimiento de la moderna industria comenzó a conformarse un sector obrero que paulatinamente se organizó y luchó por mejorar sus condiciones de vida y de trabajo. Los movimientos que desarrollaron los trabajadores textiles durante la Revolución Mexicana les permitieron superar su situación precaria respecto a la que tenían en la época del Porfiriato.

A través de su organización sindical, los obreros pudieron trascender al ámbito social de la comunidad. La conformación de la Colonia de Obreros Textiles de El Mayorazgo, fue producto del interés del sindicato por lograr una vivienda digna para las familias de sus agremiados. Dicha colonia fue pensada y planeada por esa institución para satisfacer las necesidades de los obreros que laboraban en la fábrica «El Mayorazgo», que eran más de 1000 en su época de esplendor. Esta factoría fue la más grande de la ciudad de Puebla (llegó a tener un anexo en un tiempo, llamado San Vicente) y sus trabajadores se sentían muy orgullosos de laborar en ella.

Aún cuando la fábrica terminó de operar en 1993 como resultado de una huelga que ganaron los trabajadores, todavía hoy se pueden apreciar sus vestigios arquitectónicos y cosechar los frutos de sus protagonistas en el ámbito social. La Colonia Obrera El Mayorazgo continúa interactuando, ahora dentro de la ciudad de Puebla; la mancha urbana ha abrazado a esta colonia que en un principio fue dependiente de la fábrica «El Mayorazgo». Su identidad cultural industrial es su principal legado para las actuales y futuras generaciones de poblanos.

En esa zona (hoy sin industria textil), el paisaje socio-cultural ha cambiado con el surgimiento de fraccionamientos privados exclusivos y la instalación de otros servicios muy contrastantes con la actividad fabril tradicional que dio fama a Puebla, mismos que no fueron pensados para los extrabajadores, tales como: campos de golf, hospitales privados y plazas comerciales.

La zona alberga hoy en día estas dos realidades: la herencia cultural de la fábrica y las nuevas necesidades del gran capital. Está en nuestras manos revalorar el legado cultural que dio identidad a la ciudad de Puebla y no debemos permitir que la dinámica urbana neoliberal nos domine.

Bibliografía

- Alejandra Moreno Toscazo y otros, *La clase obrera en la historia de México*, vol. 1, *De la Colonia al Imperio*, Siglo XXI Editores, México, 1980.
- Carlos Contreras Cruz (Compilador), *Puebla. Una historia compartida, 1808-1917*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla e Instituto Municipal de Arte y Cultura de Puebla, Puebla, 2008.
- Hugo Leicht, *Las Calles de Puebla*, Ed. Comisión de Promoción Cultural del Gobierno del Estado de Puebla, Puebla, 1967.
- _____, *Las Calles de Puebla*, Ed. Luna Arena y Secretaría de Cultura del Estado de Puebla, Puebla, 2006.
- Jesús Rivero Quijano, *La Revolución Industrial y La Industria Textil en México*, Vol. 1 Joaquín Porrúa, México D.F., 1990.
- Jesús Agustín Pacheco Gonzaga, *La urbanización y los empresarios de la construcción en la Ciudad de Puebla, 1930-1945*, Tesis profesional de Licenciatura en Historia, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1999.
- Leticia Gamboa y Rosalina Estrada, *Empresas y empresarios textiles de Puebla*, Cuadernos de historia contemporánea No.1, Centro de Investigaciones Históricas del Movimiento Obrero del Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla (CHIMO-ICUAP), Puebla, 1986.
- Ma. del Carmen Aguirre Anaya, *El Horizonte tecnológico de México bajo la mirada de Jesús Rivero Quijano*, ICS y H-BUAP, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología A.C., México 1999.
- Mario Cerutti (Coord.), *El siglo XIX en México. Cinco procesos regionales*, Ed. Claves Latinoamericanas México, D.F., 1985.
- _____, *Siglo XIX Cuadernos de Historia*, Año II, número 6, junio de 1993, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora y Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, México D. F.

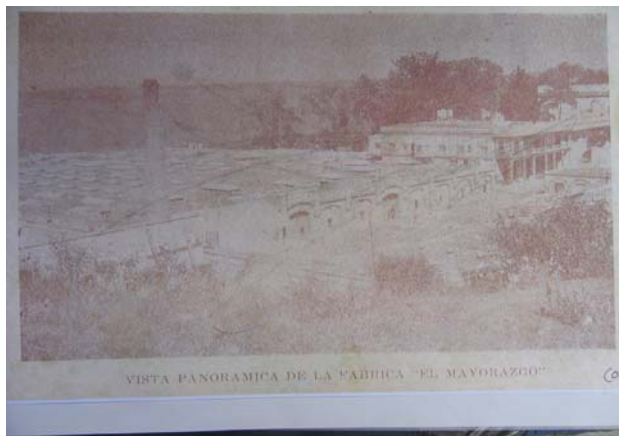
Fuentes

- Archivo General de la Nación, Fondo: Departamento del Trabajo.
- Archivo del Registro Público de la Propiedad y el Comercio de la ciudad de Puebla.
- Archivo del Sindicato Sección 10 del Sindicato de Trabajadores de la Industria Textil y Similares, Puebla, 1941 y FTP-CTM.
- Periódico de circulación local, *La Opinión*, 19 de mayo de 1940
- Entrevistas a varios ex obreros de «El Mayorazgo», realizadas en el periodo 2004 – 2010: Elpidio Arenas Merino, Santiago Díaz Sánchez, Gabriel

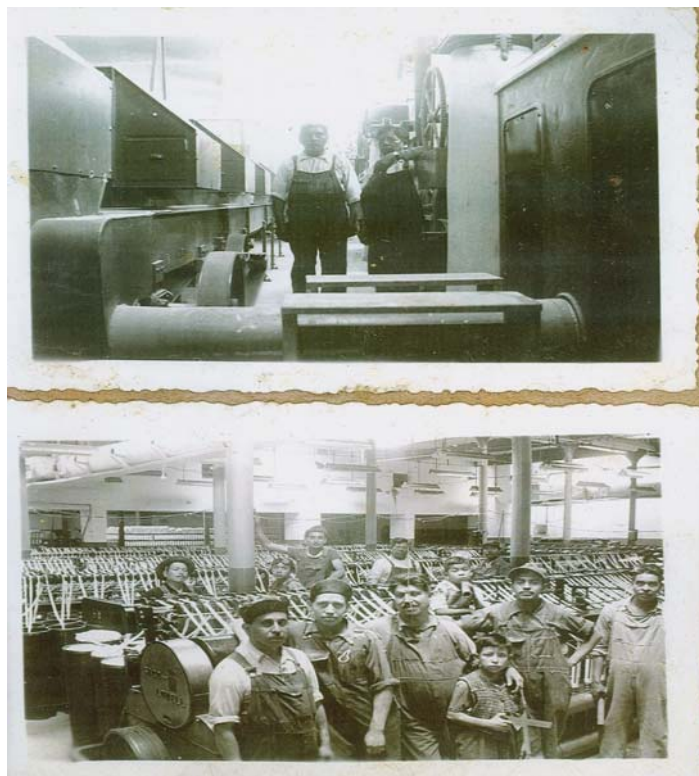
Corona, Evelio León Xocoyotl, Miguel Moreno Durand, Manuel Hernández, Agustín Mora Ramírez, Carmen Velázquez Ambrosio (de 100 años de edad), Fernando Ramírez Velázquez y Margarita Ramírez Velásquez.

Informe de Lucas Alemán como Ministro de Fomento (Memoria General), diciembre de 1843.

Fotografías



Vista Panorámica de la fábrica «El Mayorazgo».



Personal del taller mecánico de la fábrica Atoyac textil S.A. Mayorazgo.



Jardín de niños «Jovito Silva»



Construcción del Templo de San José Obrero



1er mariachi de Mayorazgo Secc. 10.



Equipo infantil de Mayorazgo, 1953.